

NOVELA DE APRENDIZAJE Y CONVERSIÓN REVOLUCIONARIA EN *EL CUMPLEAÑOS DE JUAN ÁNGEL*

Jorge Chen Sham
A don Gastón Gaínza

RESUMEN

En trabajos anteriores el autor ha intentado analizar cómo el enfoque cristiano de la salvación respecto a la liberación del hombre y al advenimiento de un Reino de justicia y de hermandad impregnan la práctica literaria latinoamericana de los años 60 y 70. En este aspecto, el escritor afirma que la dimensión escatológica de la novela en verso del escritor uruguayo Mario Benedetti, *El cumpleaños de Juan Ángel*, se alimenta del sentido que adquiere la noción de un cambio dentro de la escatología cristiana, a la luz de lo cual *El cumpleaños de Juan Ángel* adquiere un valor revolucionario.

ABSTRACT

In former works, the author has tried to analyze how the christian point of view on salvation, as to man's liberation and the coming of a Kingdom of justice and brotherhood, impregnate Latin America's literary practice in the 60's and 70's. In this aspect, the writer states that the eschatological dimension of the novel in verse by the Uruguayan writer Mario Benedetti, *El cumpleaños de Juan Ángel*, feeds from the sense acquired by the notion of a change inside christian eschatology, by the light of what *El cumpleaños de Juan Ángel* acquires a revolutionary value.

En trabajos anteriores, he intentado analizar cómo el enfoque cristiano de la salvación respecto a la liberación del hombre y al advenimiento del Reino de justicia y de hermandad impregnan la práctica literaria latinoamericana de los años 60 y 70; ejemplos los encontraba en la poesía del nicaragüense Ernesto Cardenal (Chen 1994, 1997 y 1999) o del costarricense Jorge Debravo (Chen 1998). Lo anterior me permitía valorar la inversión ideológica del discurso bíblico, en especial, del "Psalterio" o de las "Bienaventuranzas", respectivamente, en la restitución de esa dimensión histórica con la que la Buena Nueva cristiana y la proclamación de la justicia desembocan en una palabra redentora, es decir, en la esperanza de una transformación. En este sentido, la dimensión escatológica de la novela en verso del destacado escritor

uruguayo Mario Benedetti, *El cumpleaños de Juan Ángel* (1a. edición de 1971), se alimenta del sentido que adquiere la noción de un cambio dentro de la escatología cristiana, centrada en un compromiso *hic et nunc*:

La realidad escatológica, en cuanto promesa, sólo puede ser referente si la descubro en la conflictividad de lo contingente, en la lucha social y política, no a partir de cualquier otro punto de vista que sea no-escatológico. Sólo cuando parto desde aquí, puede nacer la esperanza de alcanzar lo "ya realizado" en Cristo. Si no parto desde aquí, la esperanza se convierte en una "espera", inoperante y alienante, de que llegue algún día aquello "ya realizado". El que sólo "espera", y cree poseer en la realidad lo que sólo se posee en la fe, ha perdido toda esperanza. Esa esperanza sólo surge cuando se asume hasta sus últimas consecuencias la realidad conflictiva y difícil del mundo en que se vive (Richard 1975: 26).

Tal y como lo plantea la Teología de la Liberación, esta esperanza cristiana exige una actitud activa y beligerante contra la opresión y la injusticia, pues el cambio de vida al cual se compromete el creyente comienza por asentarse en la tierra, ahí en donde la liberación que nos propone la palabra de Dios coincide y responde a necesidades de una situación histórica concreta, cuando esa experiencia de fe se historiza (Casalis 1975). De esta manera, el proyecto cristiano de liberación del hombre y el de la revolución socialista se retroalimentan en un espacio cuyas coordenadas conducen, al mismo tiempo, a denunciar las estructuras políticas que originan las desigualdades sociales y a dar testimonio de aquellos grupos que asumen y promueven un cambio concreto de estas; por eso, ambos proyectos aspiran a una nueva ética que, abandonando un humanismo abstracto o una fe complaciente, historiza los conflictos en términos de una lucha de clases y transforma las relaciones carenciales y asimétricas en una búsqueda consciente por la liberación del hombre.

A la luz de lo anterior, *El cumpleaños de Juan Ángel* adquiere su valor revolucionario, aunque es necesario alejarse de afirmaciones simplistas que rápidamente clausuran el texto refiriéndose a la militancia y al activismo político de Mario Benedetti. Con ello, no pretendo negar que la novela se hace eco de posiciones de izquierda en las que el socialismo reivindicativo lleva a grupos de intelectuales, estudiantes, campesinos y obreros a asumir la lucha contra el statu quo, en la conformación de movimientos guerrilleros, tal y como se expandieron especialmente en América Latina durante las décadas de los 60 y 70. Sin embargo, detenerse únicamente en esta explicación sería negar la complejidad textual de *El cumpleaños de Juan Ángel* y la eficacia de un discurso político que asume la intelligentsia uruguayo de aquellos años y que Ángel Rama, en su libro *La generación crítica*, resume de la siguiente manera:

La conciencia crítica no puede medirse sino en su enfrentamiento con los valores dominantes, ya que es una típica posición adversativa. Contra la exaltación engañosa que aún se prolongaba respondiendo al populismo batllista instala la depresión esquiva y desdenosa, lo que vale como oponer al júbilo [...] la melancolía, la tristeza, el presentimiento de lo mortal [...]. Contra el idealismo terca y fraudulentamente anclado en el futuro que cree contemplar desde lo alto de la ola contemporánea, opuso la inserción en el tiempo, el fluir de la vida, la historia como obsesión, la recuperación del pasado como necesidad de interrogación a las raíces, el sentimiento de la inseguridad y precariedad de la existencia (1972: 34).

Por el contrario, el valor revolucionario que impregna el texto benedettiano tiene resonancias a nivel de las normas genéricas, ya que cuestiona la dicotomía verso/prosa e instala una nueva discursividad, la cual “ha abierto un camino formal que puede dar muy buenos frutos en él y en otros escritores: la novela en verso” (Valverde 1976: 103). Además, estas innovaciones en la construcción textual se complementan con las transformaciones anunciadas por el protagonista con su autobiografía. Así, la estructuración del relato pone su énfasis en la conversión ideológica y en el rechazo al modelo burgués, buscando como diría Georg Lukács, valores auténticos en una sociedad degradada. A tal desencanto corresponden, dentro de la formación uruguaya de los años 60 y 70, las posiciones políticas que se cristalizan bajo la llamada Generación crítica, grupo de intelectuales cuya acción giraba en torno al semanario *Marcha*. Se trata de un nuevo discurso caracterizado por un proyecto de compromiso intelectual con la realidad social y que muestra:

su insatisfacción ante el inmovilismo, la esclerosis, el envejecimiento de las estructuras del país [...]. Este discurso crítico desarrollado entre 1940 y 1970 constituye una práctica discursiva [...] que tiene sus raíces en la situación histórica peculiar de un grupo de intelectuales que se hallan en contradicción con su clase de origen, a la que no dejan de dirigirse sin embargo lo más directamente posible (Soubeyroux 1985: 461).

En primer lugar, llama poderosamente la atención cómo sus textos asumen la forma de un proceso de descubrimiento y búsqueda del sujeto, con lo cual traducen esta crisis en tanto cuestionamiento a un modelo de vida, de manera que subrayan el desfase existente entre la negación de ese pasado disfórico frente a la asunción de un compromiso actual que puede marcar la diferencia sustancial. Por esa razón, la perspectiva del cambio y su proceso de concientización operan de manera ostensible en la narrativa benedettiana de los 60 y 70, tal y como hemos demostrado en “El cambiazó” del cuentario *La muerte y otras sorpresas* (Chen 1987). Complemento de lo anterior, Yves Aguila explica esta crisis identitaria en términos de una redención posible de la clase media uruguaya, pues “les jeunes qui avant n'étaient que spectateurs passifs ou acteurs de drames honteux [...] sont désormais les protagonistes courageux et stoïques du combat pour la vie, l'espérance et la liberté” (1987: 31).

En el caso de *El cumpleaños de Juan Ángel*, las transformaciones del personaje están condicionadas por la percepción del devenir histórico; así, la consideración del presente irrumpe en la percepción de la vida pasada, con el fin de brindarle al personaje nueva significación a su proceso recapitulador (Starobinski 1974: 72) y, en ese sentido, la divergencia temporal de todo relato autobiográfico se neutraliza en la asunción de una verdad que obliga a reevaluar los fragmentos del discurso del yo bajo una perspectiva creadora e integral (Bajtín 1982: 133). Es así como la onomástica viene a subrayar la experiencia renovadora del protagonista. Quien nace como Osvaldo Puente debe adoptar, ya en la madurez de su 33 años (1986: 77) y en la asunción de un nuevo proyecto de vida, otro nombre, el de Juan Ángel y dejando todo, patrimonio y familia, adopta una nueva identidad como guerrillero. ¿Por qué se produce tal transformación? Las posibilidades connotativas del apellido del personaje actualizan esa capacidad y ese deseo de cambio en el protagonista de la novela, pues Osvaldo se convertirá en el puente entre una realidad que se quiere superar y un “espíritu nuevo” que expresa su compromiso político: “Su apellido, Puente, simboliza el que Osvaldo debe cruzar para convertirse en Juan Ángel: mensajero del espíritu nuevo y testigo de un nuevo compromiso político” (Pérez 1976: 176). El personaje,

entonces, desempeñará el papel de mediador entre el mundo capitalista que se desintegra y la instauración de la utopía socialista, gracias a la toma de conciencia revolucionaria:

yo Juan Ángel compatriota de treinta y cuatro temporadas no puedo distraerme
no tengo ese derecho
noche y día quiero poner atención
clausurar a mi burgués con doble llave
y vichar por el ojo de la cerradura
para ver cómo era cómo fui
verificar cómo mi burgués osvaldo puente
clausura a su vez bajo doble llave su pretérito imperfecto (93-94).

Por eso, el nuevo nombre que adquiere denota la conversión del ungido, ya que “Juan” viene del hebreo *Yeho-nam* “regalo de Dios”, con él, la divinidad ha mostrado a los hombres el poder de su gracia. Recordemos que, en el contexto del Antiguo Testamento, el profeta es el ungido de Dios que anuncia el mensaje de liberación al pueblo de Dios actualizando su palabra a las condiciones del presente (Asurmendi 1978: 7). También en la tradición del Nuevo Testamento, el nombre de “Juan” alude a dos figuras consideradas como los profetas evangélicos por excelencia: Juan el Bautista y Juan el Evangelista. Del primero se dice en San Juan 1, 6-8: “Vino un hombre, de parte de Dios; éste se llamaba Juan. Vino a dar testimonio, para declarar en favor de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino que venía para presentar al que es la Luz” (1979: 177). Del segundo, el mismo evangelista se autocalifica como aquel que ha venido a dar testimonio, al término de su evangelio, San Juan 21, 24: “Este es el mismo discípulo que dio aquí testimonio y escribió todo esto, y nosotros sabemos que dijo la verdad” (1979: 228).

Por lo tanto, el Juan bíblico condensa para sí las funciones de profeta, en su doble acepción de mensajero y testimonio de una fuerza divina que emerge para salvar a los hombres. Lo anterior se completa y se refuerza con el segundo nombre que adopta Osvaldo Puente, “Ángel”, del griego *Aggelos* “el que anuncia, el mensajero”. El protagonista de la novela de Mario Benedetti es un claro ejemplo de cómo la conversión puede actualizarse *hic et nunc*, bajo las coordenadas histórico-sociales de la utopía socialista, de pequeño-burgués a guerrillero. De esta manera, el texto se ofrece como testimonio de su conversión, ya que en él se produce el cumplimiento de la revelación de la Buena nueva. En tanto caso paradigmático de que la esperanza se redinamiza, es decir, se ha llevado a cabo, Juan Ángel se erige en un nuevo *Mártir* “el testigo”, sobre todo en su acepción cristiana: “el que da prueba de su fe con la muerte”. Por eso *El cumpleaños de Juan Ángel* puede ser interpretado como la actualización del ideal revolucionario gracias al testimonio del protagonista, que incluso estaría dispuesto hasta a dar la vida misma si fuera el caso, como él explica:

la revolución no es jamás el suicidio
la revolución ni siquiera es la muerte
la revolución es la vida más que ninguna otra cosa
aunque pueda morir en ella
aunque se muera efectivamente
es la vida conjuro
la vida exorcismo
la vida sacrilega que profana a la muerte (1986: 92).

Por lo tanto, Juan Ángel es el cumplimiento de la revelación de un nuevo orden que está próximo (Pérez 1976: 176) y que los grupos guerrilleros desean instaurar en la tierra. A la luz de lo anterior, él se transforma en testigo en una doble coordenada: primero, en su biografía personal, gracias a la conversión y a la búsqueda de una vida auténtica que lo conducen al rechazo de relaciones carenciales y asimétricas; en una dimensión colectiva, porque su experiencia individual retrata la de otros muchos que han decidido también seguir ese proyecto de vida en el que es posible el cambio social. Desde este punto de vista, la novela adquiere el sentido de *Euvangelion*, de “buena nueva”; es un nuevo evangelio que intenta mostrar la posibilidad de un cambio, de una alternativa al modelo burgués capitalista, mediante la adquisición de una conciencia revolucionaria que se alimente de un compromiso con y para el hombre. No es casual que el texto pondere, entonces, la toma de conciencia del guerrillero como si fuera una lucha contra el mal, aludiendo al verso final de la oración del “Padre Nuestro”:

lo importante es que adviertas que el mundo es jodida pero remediamente injusto
lo importante es no rezar líbranos de todo mal
nadie se libra [...]
la única forma es asumir el mal (1986: 33).

Vistas las cosas de esta manera, la perspectiva que asume el texto se acerca a la posición de la Teología de la Liberación, en donde la liberación del hombre comienza *hic et nunc*; por eso no hay *deus ex-machina* que funcione, el hombre debe tomar para sí el compromiso y enfrentarse al mal en sus distintas formas de realización. Aquí, en donde la experiencia personal del protagonista rebasa la biografía personal y se transforma en un caso paradigmático que amplifica su sentido, la indagación recapitulativa del sujeto autobiográfico destruye cualquier tentativa existencialista y reclama además una interpretación cristiana. La lucha no es individual y la victoria sobre el mal apela a un sentido colectivo y comunitario:

saber tan sólo que el socorro está al alcance de mis enigmas
que la vida de los otros desemboca en mí como una henchida imprevisible concordancia
hay modos de resurrección para todas mis muertes potenciales
pero el modo mejor es hallar mi rebaño de inviduidos mi grey de mostrencos mi piara
de emancipados (1986: 47-8).

La vida únicamente tiene dos direcciones, la del servicio y la del compromiso hacia los otros, por lo cual el texto convoca la realidad escatológica que impregna la parábola del Buen Pastor, Juan 10, 14-18, en donde Jesús subraya que daría su vida por sus seguidores, de igual manera que el pastor está presto a dar la suya por su rebaño. Como señala el comentario de este pasaje en *La Nueva Biblia Latinoamericana*, la presencia de un pastor sirve de elemento aglutinante para un pueblo que ha escuchado y se reconoce en el proyecto de vida propuesto por este pastor; se trata de un pueblo que “[e]stá compuesto de personas que valen cada una por sí misma y que han empezado con él [con Jesucristo] una aventura de confianza y de amor mutuo” (1979: 203). Por eso, la aceptación generosa del sacrificio, que este nuevo profeta proclama sin ambigüedades, encuentra asidero por la intervención de la gracia salvífica del que ha descubierto su camino y se desprende de su pasado. Lo anterior conduce a repensar el paralelismo obligado entre la renuncia y el sacrificio de Osvaldo Puente y los que protagonizan

los guerrilleros al final del texto. Al comentar el texto citado de San Juan, Pérez Beberfall insiste en las mismas consideraciones: "El fervor moral y el generoso espíritu de sacrificio de los primitivos cristianos que estaban dispuestos a sufrir el martirio en nombre de su fe, se asocia aquí con la disposición de los guerrilleros tupamaros a sacrificar su vida por lo que consideran una causa sagrada" (1976: 179). Sin embargo, la asunción de esta verdad para el guerrillero Juan Ángel (el convencimiento de dar la vida por los demás) no significa que haya alcanzado la tranquilidad existencial; todo lo contrario, constantemente problematizará el conocimiento adquirido bajo la mirada de quien busca sin cesar sentido a su existencia:

tal es más o menos la historia

la vida pasión y muerte de mis conciliaciones y el nacimiento de mi inconciliación (1986: 93).

De esta manera, la exposición de la situación actual se traduce en un doble proceso de renuncia y negación constantes. Se trata de una condición indispensable para el creyente en ese evangelio de la revolución, que por cierto no tranquiliza sino incomoda. Quien explora así su biografía personal, sabe que la escritura supone un punto de llegada incompleto; su historia es por eso una tentativa que seguirá inconclusa mientras no se acabe la existencia (Navajas 1993: 125). A partir de este condicionamiento que neutraliza la continuidad temporal, se constituye el valor autorreferencial del estilo autobiográfico según Starobinski (1974: 66-7), al otorgarle valor capital a la evolución del protagonista en cuanto sujeto. Por eso, *El cumpleaños de Juan Ángel* adquiere la forma de una novela de aprendizaje, en la que "l'histoire de cette âme qui va dans le monde pour se connaître, cherche des aventures pour s'éprouver en elles et, par cette épreuve, donne sa mesure et découvre sa propre essence" (Georg Lukács citado por Suleiman 1979: 24). Y esta construcción de la individualidad pasa dos transformaciones, de la ignorancia de sí mismo hacia el conocimiento de sí y de la pasividad hacia la acción (Suleiman 1979: 24). En este sentido, los obstáculos por los que atraviesa el sujeto se interpretan como pruebas de un camino iniciático que repercuten en su propia existencia y el protagonista de este relato de aprendizaje es consciente de esas transformaciones. Por eso, si la renuncia y el sacrificio resuenan primeramente a un nivel personal como tentativa constante del individuo para ser auténtico consigo mismo, en el protagonista transformado en guerrillero ya no implica tanto una salvación físico-material como espiritual; para esta última la muerte no es más un escollo y puede ser, en caso extremo, la confirmación de la vida misma, solidaria y fructificante del que la da por sus compañeros de lucha y por la Revolución misma:

y el vietnamita salvajemente torturado que aguanta sin hablar y muere sin hablar no sólo está salvando a sus camaradas también nos salva a nosotros y siempre habrá que recordar que ha muerto sin habernos delatado (1986: 88)

Así, a cada momento el texto se modela a partir de este conocimiento adquirido, de manera que "le bildungsroman demeure une sorte de récit d'un voyage spirituel: la distance intérieure parcourue donne la mesure du progrès accompli" (Jost 1974: 104). No es casual que Osvaldo Puente, convertido en Juan Ángel, defina su acto recapitulativo en función de esa verdad que ha descubierto, la de un compromiso político en toda su dimensión y en la asunción de todos los riesgos que implica:

la revolución no es jamás el suicidio
 la revolución ni siquiera es la muerte
 la revolución es la vida más que ninguna otra cosa
 aunque pueda morir en ella
 aunque se muera efectivamente
 es la vida conjuro
 la vida exorcismo
 la vida sacrilega que profana la muerte (1986: 92).

La muerte por la causa de revolución adquiere sentido mesiánico en cuanto produce glorificación del guerrillero. Resulta significativo que aquí el texto se haga de nuevo eco de San Juan 12, 25 y destaque el hecho de que la muerte transforma y purifique: “El que ama su vida la destruye, y el que desprecia su vida en este mundo la conserva para la vida eterna” (*La Nueva Biblia Latinoamericana* 1979: 209). Si bien es cierto que la proposición joánica insiste en que el creyente en Jesucristo conserva la vida eterna, cuando renuncia a la terrenal, la versión que nos ofrece el texto benedettino no riñe con la anterior, pues el creyente en la revolución entrega la suya en sacrificio en tanto reafirma la vida misma¹. Esta es la gran verdad que ha aprendido el protagonista a lo largo de su existencia y como tal, Juan Ángel saldrá renacido, ya que “l' héros atteint à une connaissance qui le transforme, et sa transformation est le prélude à une action menée au sein d'un groupe constitué par ceux qui partagent la connaissance –en fait, les valeurs– du héros” (Suleiman 1979: 30); por eso puede exclamar con vigor:

bienaventurados los ex pobres de espíritu que lleguen a disfrutar esa ecuánime sazón pero bienaventurados también nosotros que estamos construyendo unos la hectárea y otros el milmetro cuadrado de esa bienaventuranza (1986: 68).

Recordemos que las Bienaventuranzas corresponden al anuncio de la Buena Nueva y a su proclamación dentro de una perspectiva de fe, pues Jesús en las “Bienaventuranzas” lanza el mensaje del advenimiento próximo del Reino de Dios e invita a mantener despiertos los corazones de todos aquellos que le sean receptivos; así “las bienaventuranzas son la buena noticia de que Dios viene a liberar a todos los desventurados de su miseria” (Etienne Charpentier en Dupont 1978: 4). Esa esperanza escatológica impregna la proclamación enjundiosa del protagonista, para quien el “cuarto mundo” (Benedetti 1986: 67), aquel en donde se acabará la injusticia y la esclavitud, y se destruirá la asimetría actual del mundo, es una realidad inminente y tangible para quienes comparten con él este mismo proyecto de vida. Se trata, simultáneamente, de una disposición y de una vivencia que imbrican la experiencia de Juan Ángel a la de un “nosotros”. Con ello, se amplía la cobertura de la experiencia individual para situarla en un plano colectivo; la historia personal se transforma en empresa comunitaria cuando el mensaje del protagonista es un gran alegato en favor de la verdad atestiguada (Prada 1990: 34). Claro está, *El cumpleaños de Juan Ángel* se propone como testimonio, en el que se invita, gracias a esta amplificación de su circuito comunicativo, a ser partícipes de la experiencia renovadora que vive Juan Ángel y a ser testigos de este evento: la esperanza escatológica del cumplimiento del Reino de justicia y de solidaridad. Para ello Juan Ángel expone sus aspiraciones en la alegoría de “la ciudad de sol”, lugar que recuerda la utopía de Tomás de Campanella². Frente a una ciudad vacía y sin luz, imagen de una sociedad corrompida, degradada y

en crisis (Pérez 1976: 179), ciudad de la que va “irónicamente puntualizando todas las deformaciones, falacias, hipocresías y frustraciones del medio en que vive” (Marún 1977: 167), surge la posibilidad de transformarla con responsabilidad, es decir, con autenticidad, refiriéndose de este modo a una sociedad que clama por relaciones más solidarias y justas:

[...] más bien esplenden de franqueza se emborrachan de sinceridad
piensan que fulano es un mierda y hacen lo posible para erradicar la fulanez
piensan que la revolución no es el psicoanálisis sino la revolución
que la justicia no precisa cosméticos [...] (1986: 48-9).

Esta búsqueda de un proyecto innovador se afianzará cuando tome la decisión más significativa de su existencia, unirse a la guerrilla, como única posibilidad para “un país que parecía hasta entonces vencido por un espíritu burocrático, la corrupción y la decadencia” (Ruffinelli 1992: 42). Por eso, la metáfora de la luz resume a la perfección este tránsito o periplo hacia el descubrimiento de su misión, como sucede en la versión joánica, en donde la metáfora de la luz se asocia al seguimiento del único camino correcto (San Juan 3, 20-1): “El que obra mal, odia la luz y no viene a la luz, no sea que su maldad sea descubierta y condenada. Pero el que camina en la verdad busca la luz para que vea claramente que sus obras son hechas según Dios” (*La Nueva Biblia Latinoamericana* 1979: 183). Así, en el contexto evangélico, estas palabras de Jesucristo se inscriben dentro de la revelación del plan de Dios y abordan “el secreto de la adhesión del hombre a la ‘verdad’, poniendo aquí el acento en la parte de responsabilidad humana” (Jaubert 1978: 39) en el proyecto de salvación. De esta manera, Juan Ángel opta por la verdad y la luz que busca incesantemente dentro de esa ciudad invernal, de oscuridad y de tinieblas³ y encuentra el sentido a la existencia cuando ingresa a la guerrilla, que, en el imaginario social del Uruguay de los 60, se representaba “como la conducta a la vez arrojada, valiente y por fin digna” (Ruffinelli 1992: 42). Ahí, con ellos experimentará la fuerza que desplaza toda ruindad y mezquindad y tomará conciencia del gran abismo que separa el individualismo (su impotencia burguesa) del sentido comunitario (el ideal revolucionario). La situación comunicativa de la novela de aprendizaje toma en cuenta este foco discriminador y, con ello, se inicia una narración confesional que revela lo que ha llegado a ser el sujeto protagonista:

yo juan ángel compatriota de treinta y cuatro temporadas no puedo distraerme no
tengo ese derecho
noche y día quiero poner atención
clausurar a mi burgués con doble llave
y vichar por el ojo de la cerradura
para ver cómo era cómo fui
verificar cómo mi burgués osvaldo puente
clausura a su vez bajo doble llave su pretérito imperfecto
y vicha por el ojo de la cerradura
para averiguar por fin cómo eran sus miserias (1986: 93-4).

Insistimos. A partir de las transformaciones que han ocurrido en su biografía personal, Juan Ángel construye su relato poniendo el énfasis en el conocimiento de sí mismo que hoy le permite reevaluar: cortar con un mundo asfixiante, cuyo eje parece ser su familia (Lia-

no 1983: 201) y clausurar su burgués, como él mismo lo interpreta, significa asumir un modelo de vida y de acción auténticos que determinan otro rumbo a sus decisiones ulteriores. Tiene razón Freda Pérez Beberfall en interpretar este proceso de conocimiento de sí mismo en términos de una conversión: “Osvaldo interpreta su vinculación al movimiento tupamaro como un rito purificador o bautismal que lo lava de los impuros y vergonzosos compromisos del pasado. Ha renunciado a sus viejas formas de aprehender el mundo, sometiéndose a nuevas pruebas que transforman su personalidad” (1976: 181). Por eso, para ser consecuente consigo mismo deja todo, patria, familia y hasta su antiguo nombre; signo de una identidad que rechaza y de la muerte-renuncia que opera en él:

pero lo mejor del nuevo nombre es la falta de apellido que en el fondo significa borrón y cuenta nueva significa la herencia al pozo el legado al pozo el patrimonio al pozo significa señores liquido apellidos por conclusión de negocio significa declaro inaugurada una modesta estirpe significa soy otro aleluya soy otro (1986: 77).

La recompensa de los que siguen el ideal de la revolución y dejan todo tras de sí y renuncian a su vida “burguesa” radica no solo en la gratificación de que hacen algo significativo en su existencia, sino también, como en los *Evangelios*, en la superación de sí mismo, pues “el que se sacrifica por el Reino encontrará amistades, alegría y una superación humana que no podrá esperar”, tal y como lo explican los comentaristas en la edición que manejo para este versículo de San Marcos 10, 28 (*La Nueva Biblia Latinoamericana* 1979: 89). El nuevo compromiso de Juan Ángel se manifiesta en la negación y en la ruptura con su pasado y, queriendo ser fiel a sí mismo, renuncia a todo⁴; su única recompensa estará en el legado que deje a los demás.

Por otra parte, es significativo que su conversión se realice cuando tiene 33 años, en una clara alusión a la edad de Jesús cuando muere por llevar hasta sus últimas consecuencias el plan salvífico. En el caso de Juan Ángel, el número 33 viene a significar la decisión de entrar en la guerrilla, lo cual le causa una gran paz interior, porque asume su compromiso y acepta su cruz, tal y como lo pide Jesús a sus discípulos en San Mateo 16, 24-25: “El que quiera seguirme, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y que me siga. En efecto el que pierda la vida por mí la hallará” (*La Nueva Biblia Latinoamericana* 1979: 34). Juan Ángel no elude la cita con su destino y, cuando debe encararlo, se abren las puertas de su realización como hombre; todas las dudas se alejan y la temerosa incertidumbre se vuelve resplandeciente certeza:

es formidable porque me despojo de una impura predestinación
de un báculo oprobioso
de un collar de cautelas
y cuando en silencio declaro mi guerra
extrañamente me siento por fin en paz (1986: 69).

Así, el elogio particularizante testimonia, en la imbricación ideológica a la que estamos obligados los lectores, que la conversión y el ideal revolucionario se concretan y se duplican en casos concretos, de manera que la Buena nueva se ha cumplido en la acción de otros tantos que como Juan Ángel o Raúl Sendic ofrecen su vida por la causa revolucionaria.

El testimonio ilumina la novela de aprendizaje por medio de un proceso que niega la fragmentariedad del sujeto para alcanzar la visión integradora de la que nos hablaba Bajtín. Tal virtualidad transforma a Juan Ángel en un nuevo profeta que “abre el futuro del pueblo” (Asurmendi 1978: 8) y su biografía personal, en un relato de vocación que da cuenta de la anagnórisis y de la misión encomendada al servicio de la colectividad (Asurmendi 1978: 21), ahí en donde la palabra eficaz engendra conversiones y la función del testimonio del protagonista de la novela de aprendizaje obliga a este compromiso armado. Por lo tanto, las resonancias políticas del texto se amplifican con la biografía de Juan Ángel, a causa de una estrategia discursiva que confunde la verdad del texto con la verdad de quien lo enuncia y la vive en carne propia, pues la aserción del testimonio se valida cuando se imbrican objeto y sujeto: “se da testimonio de algo; se testifica en favor o en contra de algo. Y ese ‘algo’ objetivo es lo que debe exigir lógicamente la credibilidad del sujeto que testifica” (Joan Sobrino, citado por Prada Oropeza 1990: 34). No cabe duda de que se perfila un espacio de mayores resonancias desde el momento en que la novela de aprendizaje, de corte individual, se transforma en testimonio colectivo de las luchas y de los ideales de toda una generación de latinoamericanos y que, en la encrucijada de este fin de milenio, parece redinamizarse otra vez como Buena Nueva. Para algunos, esto podría interpretarse como puro idealismo marxista en un momento en que el Muro de Berlín ha caído y los regímenes marxistas están totalmente desprestigiados o viven sus peores crisis; pero, ¿cómo explicar el resurgimiento de la guerrilla en la década de los 90 en Perú, México o Colombia? Los ideales y las convicciones revividas por los zapatistas mexicanos o por los guerrilleros del Movimiento Tupác-Amaru demuestran la vigencia de la lucha contra la injusticia y la alienación de los marginados y oprimidos en América Latina.

Notas

1. Por el contrario, la noción de vida eterna no es pertinente en *El cumpleaños de Juan Ángel* y únicamente lo sería a condición de que aceptemos que el Reino de Dios empieza aquí en la tierra y se prolonga hacia el futuro, tal y como lo piensa la Teología de la Liberación.
2. Sin embargo, a diferencia de la utopía de Campanella, la ciudad de sol que forja en sus sueños Juan Ángel es un lugar que podría construirse aquí y ahora, a partir de su compromiso y de las aspiraciones de otros que, como él, forjan un ideal revolucionario.
3. Recordemos que el tiempo de la diégesis está determinado por la celebración de los cumpleaños de Juan Ángel; él nació el día 26 de agosto, que se ubica dentro del invierno austral, lo cual explicaría, además, las razones por las cuales aparece su “ciudad” gris y sin vida.
4. Hay aquí, por lo tanto, una evocación de San Marcos 10, 29-30: “Ninguno que haya dejado su casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o campos por amor a mí y a la Buena Nueva quedará sin recompensa. Pues recibirá cien veces más en la presente vida en casas, hermanos, hermanas, hijos y campos; esto no obstante las persecuciones. Y después recibirá la vida eterna” (*La Nueva Biblia Latinoamericana* 1979: 89).

Bibliografía

- Aguila, Yves. 1987. "Mario Benedetti conteur: les avatars d'une classe moyenne". *Les Langues Néo-latines*. 263.4: 17-35.
- Bajtín, Mijail. 1982. *Estética de la creación verbal*. México, D.F.: Siglo Veintiuno Editores.
- Bareiro Saguier, Rubén. 1971. "Nota crítica sobre *El cumpleaños de Juan Ángel*". *Caravelle* 17: 250-3.
- Benedetti, Mario. 1986. *El cumpleaños de Juan Ángel*. México, D.F.: Siglo Veintiuno Editores, 20a. edición.
- Casalis, George. 1975. "Liberación y concientización en América Latina". En Christian Metz (ed.), 151-70.
- Chen Sham, Jorge. 1989. "El cambio de Mario Benedetti: lectura retórica del discurso político". *Imprévue*. 2: 29-47.
1994. "La súplica colectiva y la palabra redentora en 'Oración por Marilyn Monroe': un acercamiento pragmático". *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica* 20(1): 25-34.
1997. "La oración del creyente y su súplica esperanzadora: el 'Salmo 21' de Ernesto Cardenal". *Letras de Deusto*. 27.76: 225-33.
1998. "La buena noticia para los hombres: las Bienaventuranzas según Jorge Debravo". *Káñina, Revista de Artes y Letras de la Universidad de Costa Rica*. 22(1): 23-8.
1999. "La súplica intercesora y el espacio comunitario en los Salmos de Ernesto Cardenal". *Revista Ístmica* 3. Heredia: Universidad Nacional Autónoma.
- Dupont, Jacques. 1978. *El mensaje de las bienaventuranzas*. Estella (Navarra): Editorial Verbo Divino.
- Jaubert, Annie. 1978. *El evangelio según San Juan*. Estella (Navarra): Editorial Verbo Divino.
- Jost, François. 1974. "La tradition du Bildungsroman". *Comparative Literature*. 21.2: 97-115.
- Liano, Dante. 1983. "'Album de familia': la pequeña burguesía en la narrativa de Mario Benedetti". *Studi di letteratura ispano-americana*. 13-14: 199-212.

- Marín, Gioconda. 1977. "Análisis literario de *El cumpleaños de Juan Ángel* de Mario Benedetti". Texto crítico. 6: 161-77.
- Metz, Christian (ed.). 1975. *Ideologías de liberación y mensaje de salvación*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Navajas, Gonzalo. 1993. "Una estética para después del postmodernismo: la nostalgia asertiva y la reciente novela española". *Revista de Occidente*. 143: 105-30.
- La Nueva Biblia Latinoamerica*. 1979. Madrid-Estella (Navarra): Ediciones Paulinas-Editorial Verbo Divino, 23a. edición.
- Pérez Beberfall, Freda. 1976. "Simbolismo e ideología en *El cumpleaños de Juan Ángel*". *Recopilación de textos sobre Mario Benedetti*. Ambrosio Fornet (ed.). La Habana: Casa de las Américas, 175-85.
- Prada Oropeza, Renato. 1990. "Constitución y configuración del sujeto en el discurso testimonio". *Casa de las Américas*. 30.180: 29-44.
- Rama, Ángel. 1972. *La generación crítica (1939-1969)*. Montevideo: Arca Editorial.
- Richard, Pablo y Esteban Torres. 1975. *Cristianismo, lucha, ideología y racionalidad socialista*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Ruffinelli, Jorge. 1992. "Benedetti novelista: el tiempo de la (des)esperanza". *Anthropos*. 132: 38-44.
- Soubeyroux, Jacques. 1985. "Espacio y tiempo como base para una lectura sociocrítica de *Gracias por el fuego* de Mario Benedetti". *Anales de Literatura Española*. 4: 439-63.
- Starobinski, Jean. 1974. *La relación crítica (Psicoanálisis y Literatura)*. Madrid: Ediciones Taurus.
- Suleiman, Susan. 1979. "La structure d'apprentissage: *Bildungsroman* et roman à thèse". *Poétique*. 37: 24-41.
- Valverde, José María. 1976. "Verso versus prosa: dos casos en Hispanoamérica". *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* 1.1: 101-7.